

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

"No existe ingenio
sin tacha de locura"

2ª EDICION

SENECA

BOLETIN BIBLIOGRAFICO ANTICUARIO — Director: Pablo Torres — Número 3 — mayo-junio 1988



Recoletos fue una fiesta

Finalizó la XII Feria del Libro Antiguo y de Ocasión de Madrid, la Feria de Recoletos. El libro antiguo, los de ocasión, los procedentes de restos de edición, los agotados, los... abandonaron por unas semanas las sobrias estanterías de más de una treintena de librerías y «ocuparon» Recoletos, la principal arteria de Madrid. Convinieron «el capitán Trueno» y Sócrates, los «Cuentos de Calleja» y el descartiano «Discurso del método», un manual de horticultura y «El Criticón», de Gracián.

No faltó, porque no podía faltar, la lluvia. Pero los varios cientos de miles de visitantes no se amilanaron y, protegidos con plásticos, gabardinas y paraguas, buscaron y rebuscaron pacientes entre miles de títulos. Hubo de todo, a todos los precios: novelas a cien pesetas, carteles a quinientas, ediciones príncipe de la Literatura del siglo de Oro a... El bolsillo decidía en cada caso.

Un hermoso dibujo naïf, del antropólogo Julio Caro Baroja; un emotivo pregón, de Antonio Mingote; la edición de «Descripción de la provincia de Madrid», de Tomás López; y una carpeta, con estampas —no originales— procedentes de la Imprenta Real, engalanaron una Feria ya clásica entre los madrileños cuando festejan a su patrón.

(Información en páginas 10 y 11.)



Gherardi y Tous, S. A.

Especialistas en materiales

de encuadernación

ENCUADERNACIONES

Y RESTAURACIONES

Martin de los Heros, 38 - Telf. 542 19 95 - Madrid - 8

13 CICEROS

- **Antonio de Guzmán.**—El librero decano de Madrid, que tiene 84 años, deja la profesión. Su viejo establecimiento, que recibió a Pío Baroja, Marañón y Zunzunegui, entre otros, se incorpora a una multinacional norteamericana de Kentucky, especializada en pollos fritos. (Páginas 4 y 5.)
- **Imprenta.**—Los estudiosos no se ponen de acuerdo. Para unos, el primer texto vio la luz en Valencia en 1474; para otros, el origen de la Imprenta en España está en Segovia, con la edición de «El Sinodal» en 1472. Es una polémica que no cesa y que genera continuos trabajos demostrativos. (Páginas 12 y 13.)
- **Manuel de Falla.**—Familiares directos del músico español trabajan en la puesta al día del Archivo Manuel de Falla. Tienen un material increíble, pues conservan billetes de tranvía, donde hacía anotaciones musicales. (Página 14.)
- **Lazarillos.**—Es una obra clásica de la Literatura española que apenas circula, y son muy pocos los libreros que tienen ediciones anteriores al siglo XVIII. Y se confirmó que fue impreso por vez primera en los talleres de Juan de Junta, en Burgos. (Página 15.)
- **Restauración.**—Los libros, su conservación y restauración, es tema que preocupa a numerosos bibliófilos y coleccionistas. Iniciamos con este número un amplio serial con los procesos de manufactura del pergamino. (Página 18.)



EL GREMIO MADRILEÑO DE COMERCIANTES DE LIBROS USADOS

ha nacido para asegurar un buen servicio a los bibliófilos
y a los aficionados a los libros antiguos.

COMPRAR libros a un librero adherido al GREMIO es:

- Tener garantía de la calidad del libro adquirido
- Recibir el asesoramiento adecuado en su compra

VENDER libros a un librero adherido al GREMIO es:

- Obtener el mejor de los precios posibles
- Asegurarse del cobro inmediato

Si desea recibir una relación de las librerías pertenecientes al GREMIO escriba a:

GREMIO MADRILEÑO DE COMERCIANTES DE LIBROS USADOS

Plaza de San Martín, 3. 28013 MADRID

Convivir con un bibliófilo

A la mayoría de los hombres no les gustan demasiado las mujeres. O les gustan sólo para un ratito. Lo que a la mayoría de los hombres de verdad les gusta es comer callos y patatas bravas con los amigos sin que su legítima les recuerde, con el dedo índice enhiesto, lo fatal que es eso para su hígado. También hay hombres que disfrutaban mucho sumergiéndose en sus aficiones o «hobbies» favoritos como en una «orgía perpetua» flaubertiana.

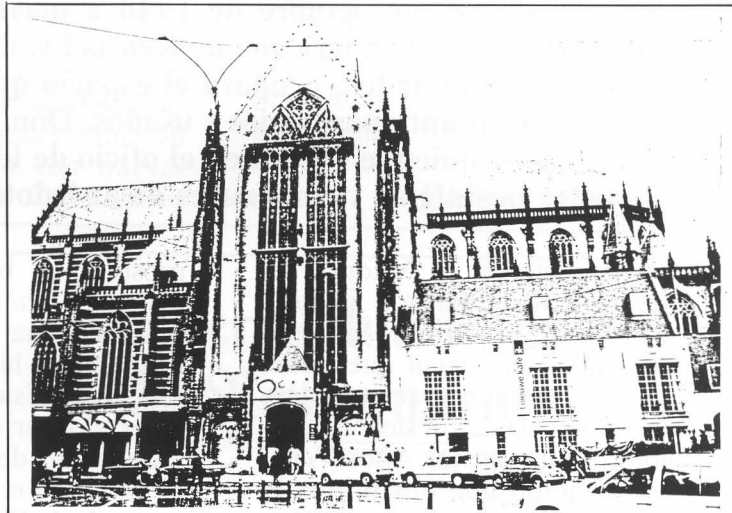
En el caso de que la afición del varón sea la bibliofilia, la sacralidad que se le suele echar al asunto cobra dimensiones inimaginables para quien no haya estado nunca en contacto con un coleccionista, bibliómano, atesorador de rarezas o cosa que se le parezca. Claro, que todo en la vida tiene sus pros y sus contras.

Empecemos por estas últimas. Si usted, señora o señorita, ha tenido la oportunidad de convivir con uno de esos caballeros, habrá notado, al principio con alarma, cambios inexplicables en su carácter —de natural sosegado— y habrá llegado a sospechar que estaba ante un caso de ciclotimia tenaz si no de paranoia. Pero no se inquiete: los estados de estupor, euforia, frustración, cólera, etc., están directa y únicamente relacionados con la noticia que acaba de recibir de que en la librería de viejo de X se halla depositado ese raro ejemplar que andaba buscando por lo menos desde que dejó de tener a *Mi Jesús* como libro de cabecera. Naturalmente, las dos últimas emociones señaladas tienen que ver con la «contranoticia», recibida horas después, de que el tal ejemplar le ha sido birlado por su leal camarada Z.

También notará usted con extrañeza que si bien este hipotético señor la había conquistado precisamente por su destacado sentido del humor, pocas bromas permitirá ahora en torno a su afición. Así, sería capaz de pedir la cabeza de un inmortal de la Academia si le hubiera escuchado decir, como yo, que no le interesan nada los libros antiguos pues él «se apaña con fotocopias». No se moleste en señalarle la gracia de la «boutade» o intentar defenestrarla a usted también.

Capítulo aparte merecen los viajes, dentro o fuera de España. Si está a punto de emprender uno, comunique previamente su llegada a los amigos nativos, a menos que no le importe demasiado pasar gran cantidad de horas de su excursión a solas. La causa de la desertión de él no será otra más que la rebusca de piezas apetecidas en las librerías londinenses o en las casetas del Sena. Y así en cada una de las ciudades grandes, pequeñas o medianas que haya elegido como lugar de vacaciones. De modo que puede fácilmente verse dando un romántico paseo por los canales de Amsterdam sin más interlocutor que el reloj de la Centraal Station o atiborrándose a pasteles en el «Suisso» de la plaza del Rosio para mitigar su sentimiento de abandono.

Pero en los viajes casi lo peor de todo son las citas para comer —sin duda hay que reponer fuerzas para poder continuar las exploraciones— y dar cuenta recíprocamente de los hallazgos. No se moleste en poner los ojos en blanco para ponderar lo «flipante» del Musée d'Orsay o para hacer notar que en la iglesia de San Julián el Pobre oraban Abelardo y Eloísa: los objetos de adoración de su pareja se hallan en las estanterías de los libreros del Barrio Latino. Claro, que aún más humillante para usted será —sobre todo si alguna vez se las ha echado de intelectual— si empieza a alabar con compulsión esas sábanas tan ideales que ha visto en la rue Napoleón y él le quita la palabra violentamente para mostrarle los exquisitos grabados que ha comprado al librero más caro de la ciudad.



Pero decíamos más arriba que todo en la vida tiene su lado bueno. Si su novio, amante o marido está atacado por el virus coleccionista, pierda cuidado que no encontrará usted rivales ni en otras mujeres, ni en el juego, ni en la bebida. Su pasión bibliófila excluye a todas las demás. Si le ofrecieran la pieza soñada, no repararía en los encantos de la dependienta aunque tuviera las mismísimas piernas de Marlene Dietrich; todo su dinero lo ahorrará para invertirlo en libros, y su posible dipsomanía se limitará a tomar cuatro cañas con sus compañeros de afición.

¡Ah!, y además, como dice mi amigo Javier, el psiquiatra, las sociedades anglosajonas, tan dadas a los «hobbies», preservan eficazmente de esta manera su salud mental. Sobre todo en el periodo de la jubilación.

MERCEDES G. BASAURI

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS. Edita Pablo Torres. Imprime: **Reprográficas Almansa, S. A.** Administración y Publicidad: Diego Martín. Tel.: 254 74 12. Redacción: Martínez Oviol, 6. 28021 Madrid. Tel.: 796+90+66. Director: Pablo Torres. Redacción: Patricia Montero, Araceli Torres, Colaboraciones: Juan de Segovia, José María García Merino, Mercedes Basauri, Carlos Ortega, Paloma Fernandez.



Antonio de Guzmán Espinosa, decano de los libreros de Madrid, se jubila

«La profesión ha cambiado mucho»

- «Antes abundaban los libros antiguos y se podía comerciar con ellos»
- «Estoy muy mal de la vista; y si no puedo leer, difícilmente trabajar»

Antonio de Guzmán Espinosa, librero de viejo de ochenta y cuatro años, deja la profesión, abandona su librería que permaneció abierta de octubre de 1940 a mayo de 1988. Una multinacional norteamericana de Kentucky, dedicada al negocio de los pollos fritos, ocupará el espacio que dejan cientos, miles de libros antiguos, viejos y usados. Don Antonio de Guzmán no tiene quien le suceda en el oficio de librero y se «jubila», entre nostalgias y centenares de anécdotas.

«Antiguamente, en Madrid, no había tantos coches; e incluso disfrutábamos del tranvía. Pero esta calle sigue igual que siempre, sin apenas variaciones desde que se instalaron siete u ocho libreros allá por los Años Veinte. Recuerdo que mis primeros libros de Derecho los compré en la calle de Jacometrezo, donde inicialmente estaba Doña Pepita, que fue la primera que se trasladó a esta calle en 1921, cuando la calle se llamaba de Ceres; después llegó Barbazán, en 1932, y otros.»

Los muchos años de don Antonio no le han cambiado el tono de voz, agradable y correcta, ni el hablar, pausado. Gusta de recordar los tres nombres previos que tuvo la calle Libreros: de la Justa, de Ceres y de Constantino Rodríguez...

—Antes de instalarse los libreros, en la calle de Ceres, había un gran número de casas de

prostitución barata. Incluso el escritor *Vidal y Planas* escribió una pequeña comedia con la historia de la prostitución en esta calle. Este hombre, en un altercado por una cuestión literaria, mató de un pistoletazo a *Fernando Antón*, hermano del marqués de Dos Fuentes, con lo que su nombre también se suma a la mínima historia de esta madrileña calle.

Antonio de Guzmán antes de ser librero trabajó de contable en una compañía inglesa, que le destinó a Bélgica. Allí nació su primera hija, que fallecería al poco tiempo y que sería causa de su regreso a España, donde se inició como librero.

—Siempre me gustaron los libros y decidí ser librero, sencillamente. La profesión ha cambiado mucho, en el sentido en que por aquella época sí abundaban los libros antiguos y se podía comerciar con ellos. Aho-

ra hay muy pocos en circulación; y salvo libreros como Barbazán, Bardón y algunos otros, se deriva al libro moderno, porque no hay antiguos. Recuerdo que compré mi primera biblioteca a la viuda de Augusto Vivero, y que pagué bien, porque tenía muy buenos ejemplares. La situación cambió a partir de los Años Sesenta, porque las Cajas de Ahorro y otras instituciones se lanzaron a comprar bibliotecas para formar las suyas; y en muchos casos, mantuvieron el nombre del anterior propietario, sin desperdigar algo que lleva muchos años formar. Por esta causa, actualmente, hay pocos libros antiguos en circulación y los precios se han disparado.

Los tantos años de don Antonio, librero erudito y bonachón, de conversación amena, no le han hecho perder la memoria. Piensa que asociarse «siempre es bueno» y que los libreros de anticuario no forman un círculo de hierro, aferrados a su propia idiosincrasia.

—En mi época había librerías de antiguo o de viejo muy importantes. Estaba García-Rico que en la primera década de este siglo exportaba a Hispanoamérica miles de libros; y que, en sus catálogos, anunciaba incluso

«Doña Pepita fue la primera en establecerse en Libreros»

«Mis primeros libros los compré en Jacometrezzo»

■ **«En esta calle, antes de Ceres, había un gran número de casas de prostitución barata»**

■ **«Posiblemente la calle Libreros debe el nombre a don Pío Baroja»**

la primera edición de la segunda parte del Quijote a quinientas pesetas. García-Rico también comerciaba con los libreros, característica de la profesión que se ha conservado hasta hoy día. Estaba Barbazán, que ofrecía incunables a trescientas o cuatrocientas pesetas... y recuerdo una librería, establecida en París, Rosiñol, que incluso llegó a ofrecer, en catálogo, hasta cuarenta incunables.

■ **«Apreciaba mucho a Marañón, hombre de talento y humanidad»**

Por la librería de don Antonio de Guzmán han pasado personas célebres, hoy «clásicos» de la Literatura: Pío Baroja, Marañón, Teófilo Hernando, Zunzunegui, Eugenio D'Ors...

—Con don Pío charlaba mucho, era muy agradable; y posiblemente, la calle Libreros le debe el nombre. En cierta ocasión me comentó que deberíamos solicitar al ayuntamiento el cambio del nombre de la calle, porque en tan reducido tramo estábamos siete o nueve librerías. Lo cierto es que los libreros no hicimos la solicitud, pero él debió hablar con alguien y les debió parecer bien la idea, porque semanas después vinieron del Ayuntamiento con nuevas placas y pusieron Calle de los

Libreros. Eugenio D'Ors era un hombre muy original, un pensador que llamaba a Quevedo el Dante bizco... También apreciaba mucho a Marañón, hombre de gran humanidad.

Los restos de la librería de don Antonio los comprará algún librero, para hacer hueco a los asadores de Kentucky que inundarán de pollos fritos esta preciada zona de Madrid: «Abandono la profesión con nostalgia, pero mis hijos no se dedican a esto; y mi cansada vista tampoco me dejará leer la historia medieval andaluza de los siglos XII y XIV, «mi auténtica debilidad». Pero el polvo de los libros de viejo, ese que según Marañón debe contener alguna penicilina especial, se mantendrá en otros estantes, en otras librerías, porque no todas perecerán en beneficio de los bancos o de las multinacionales.

PABLO TORRES

BAILE



ENCUADERNACION

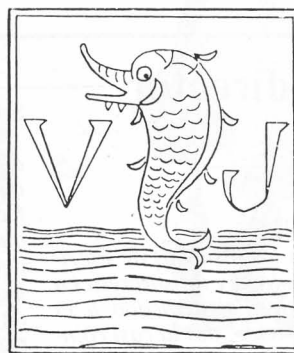
SE RESTAURAN Y ENCUADERNAN

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS

HORARIO: 10,30 A 2 Y 4,30 A 9

Calvo Asensio. 11
(Entrada por Rodríguez San Pedro)
28015 MADRID - Teléf.: 244 03 31

Librería Anticuaria El Renacimiento



LIBROS ANTIGUOS

—COMPRAMOS LIBROS
Y BIBLIOTECAS—

HUERTAS, 49 — TEL.: 429 26 17
28014 MADRID

SOBRE EL DÍA DEL LIBRO

Todos los años, cuando llega el 23 de abril, fecha instituida para celebrar el Día del Libro, me pregunto lo mismo: ¿qué demonios pintan los librereros en tan significativo día dedicado a la proyección cultural de la letra impresa? Y todos los años me contesto lo mismo: NADA. Porque, vamos a ver, ¿qué se hace en tan cacareada ocasión en la cual los librereros deberían tener un puesto, si no en la primera fila, al menos no en la última?

He aquí los actos más relevantes en torno a la fecha indicada: se entrega el Premio Cervantes. Bien. ¿Y luego qué? Otra vez NADA. Por cierto, no deja de ser significativo que las tres más importantes manifestaciones que organizan en Madrid los Librereros y Editores —Feria del Libro (Retiro), Feria del Libro Antiguo y de Ocasión (Recoletos) y Muestra del Libro Antiguo (Círculo de Bellas Artes)— se realicen fuera de la fecha pomposamente pregonada por los medios oficiales.

Pero decíamos que se entrega el Premio Cervantes: se le canta al premiado una dulce melodía universitaria... y adiós. Aunque parece que hay más. Yerro como buen villano y plebeyo por no estar bien informado. También se celebra en reales dominios una fiesta en la que parece se trata de agasajar a los valedores de la cultura hispánica. Y me pregunto yo si los librereros no serán unos cantamañanas y tan insignificantes que no tienen nada que ver con la Cultura frente a tantos conocidos columnistas de periódicos y a tantos otros literatos tan respetables como, a veces, interesantes sólo para los magos de la mercadotecnia. Seguro que los Reyes no ven la lista de participantes con anterioridad a la consecución de tan magno acto. ¿A quién corresponde entonces la responsabilidad de elaborar la lista de invitados?

Quería decir también que, además de los poquísimos actos oficiales que se celebran en tan señalado día, no hay NADA (otra vez la negación) que valga la pena tener en

cuenta en el Día del Libro. Porque los escasos puestos que vemos en nuestras calles no dicen mucho en favor del libro, si excluimos la posibilidad de comprar un ejemplar barato. Así vemos, fundamentalmente, grandes cantidades de libros repetidos hasta la saciedad, desechados por los editores, de escasísima calidad en sus aspectos técnicos y, en ocasiones, de nulo valor formativo.

Y aquí sale o suena la copla de siempre. Hay un Ministerio de Cultura. ¿Ejerce el ministro como tal, hacen los subordinados su oficio como debieran? A mí se me ocurre que en el Día del Libro, además de los cargos oficiales del Ministerio, de los académicos de la Lengua, de la Historia y de otras Academias, de los rectores universitarios, algo tendrían que decir los librereros que, en definitiva, son los que trasladan el libro al lector. Claro que seguramente yo estoy caminando por los cerros de Ubeda y no he caído en la cuenta de que los librereros —¿no he dicho todavía que estas consideraciones son un homenaje a los librereros anticuarios?— lo que tienen que hacer es buscar libros perdidos, restaurarlos, orientar a los lectores, según su buen saber y entender, permanecer calladitos en sus pequeños templos y, sobre todo, ser magnánimos con los compradores. Que los libros antiguos son caros y, por lo tanto, hay que ayudar económicamente a los «necesitados». ¿Qué más quisieran estos librereros que tener muchos libros, vendérselos muy caros a los que más dinero tienen, volver a comprar si ello les fuera posible y potenciar en la medida de sus fuerzas, en plan mecenas, alguna biblioteca regida, por supuesto, por otro librero, comerciante o no, pero cuyos entusiasmos sean eso, los libros! Y esto para estar todos los días del año celebrando el Día del Libro, con los amigos bibliófilos, los verdaderamente enamorados del libro como elemento esencialísimo de la cultura, sin que nadie les indique —¿para qué?— que el Día del Libro es el 23 de abril.

JUAN DE SEGOVIA

Cartas al director

Asombrosa coincidencia

Sigo con atención los artículos de Patricia Montero en su boletín y mi sorpresa ha sido mayúscula al leer el dedicado a la «Mujer joven, libro viejo», por la casi coincidencia con el pregón que leyó el señor Mingote (bajo la lluvia) en el que dice textualmente «leer un libro que ya ha sido leído es como amar a una mujer que ya ha tenido otros hombres. Sobre todo si el lector anterior ha sido lector atento que ha abierto las páginas amorosamente, ha anotado los márgenes...». Estoy segura del no machismo del señor Mingote y que su texto debe entenderse como un halago a la mujer; pero entiendo que ese mismo «piropo» podría aplicarse a los hombres que ya han tenido otras mujeres, que han sido lectoras y han sabido anotar en los márgenes. ¿No crees Patricia? Araceli Fernández. Madrid.

Pág. 6

Sobre Recoletos

Asiduo visitante de la Feria del Libro, de Recoletos, debo manifestar mi deseo de que alguien tuviera la idea de retrasar las fechas al menos una semana. No hay año que me libre de la lluvia y anualmente debo ir pertrechado de gabardina y paraguas, cuando no de alguna ropa más pesada para frías tardes o frescas mañanas. Sería de agradecer, aunque no «desertaré» si los organizadores no cambian de parecer. Agustín Sevilla. Madrid.

Nos felicitan

¡Bien por Noticias Bibliográficas! Era hora de un boletín- revista de este tipo. Los boletines de los librereros anticuarios no dejan de ser catálogos comerciales. ¡Bien por Patricia Montero! Tiene... valor y debe seguir en su línea de acabar con tópicos e hipocresías. Claro que el cartel de la Muestra del Libro, la de Bellas Artes, llevaba una apreja en pleno acto amoroso. ¿Por qué no? ¿El amar no es un acto cotidiano? ¡Pues claro!... ¡y adelante! Carlos Ortiz. Burgos.

FE DE ERRATAS

En el anterior número, el artículo «Cien años de Ramón», que aparecía sin firma, es de nuestro colaborador Carlos Ortega, que en el siguiente número nos deleitará con «Algo rocambolesco».

En la página 5 del segundo boletín, aparecía un dibujo del antropólogo Julio Caro Baroja, en cuyo pie se podía leer «estampa editada...» Ni que decir tiene que no es estampa de la Imprenta Real.

ALBUM DE UN SOLDADO

*(durante la campaña
de 1823 en España)*

La obra es réplica de la edición príncipe de París de 1829 y está ilustrada con litografías iluminadas de Langlumé.

Acaba de publicarse la obra «Album de un soldado durante la campaña de 1823 en España», de Cherion, réplica de la edición príncipe, de París, de 1829. El ejemplar original fue adquirido en la capital francesa por Guillermo Blázquez, que decide publicar la réplica porque la obra —según sus palabras— no figura en la Biblioteca Nacional.



La obra es anterior al Romanticismo literario; y se adelanta al período de los grandes viajeros que recorren España: David Robert, Rainer María Rilke... El autor, Cherion, hace un detallado retrato de los distintos tipos que encuentra en pueblos y ciudades. En Madrid queda fascinado por los serenos, personajes nocturnos que le llevan a escribir: «¡La una y media!, ¡tiempo sereno! Estos gritos, proferidos con voz a la vez sepulcral y gangosa, me despertaron la primera noche que pasé en la capital. Curiosos por conocer al amable personaje que me informaba así del tiempo y

de la hora, me precipité a la ventana y descubrí, gracias a un hermoso claro de luna, a una de esas aves nocturnas conocidas en España con el nombre de serenos, a causa de la serenidad del cielo que habitualmente anuncian a los pacíficos ciudadanos cuyo descanso turban... Viejas prendas cubiertas con una dalmática negra, sembrada de lágrimas blancas, una campanilla y una alabarda, tales son la indumentaria y el equipo del sereno». La edición preparada por G. Blázquez consta de una tirada de 750 ejemplares numerados, de papel envejecido y litografías iluminadas.

LOS LIBROS DEL HOSPITAL DEL NIÑO JESUS

■ *El director del centro, en desacuerdo con el informe del Tribunal de Cuentas.*

El Hospital del Niño Jesús, de Madrid, situado en los alledaños de El Retiro, fue levantado en los finales del siglo XIX; y desde entonces, aparte de las prestaciones médicas, enriqueció su patrimonio histórico artístico con cuadros, libros y material científico. Una reciente auditoría del Tribunal de Cuentas, ha puesto al descubierto el abandono existente del patrimonio acumulado, especialmente en cuanto a obras artísticas y libros.

Sobre los libros, el informe del Tribunal de Cuentas que «son de indudable valor histórico y artístico». Se relacionan un total de 152 volúmenes, fechados entre 1587 y 1920, «de los que sólo una parte han podido ser localizados en el Hospital». Según el Tribunal, los libros estaban mal conservados en las estanterías de un almacén general, cuyas condiciones son las menos idóneas. El director del centro médico, José Manuel Ollero, indicó en nota escrita que «los libros forman parte del patrimonio y se encuentran bien custodiados, en su mayor parte en buen estado de conservación»; indicó también que el Hospital tiene una antigüedad de ciento nueve años y que el patrimonio no ha sufrido merma alguna al menos en los últimos dieciocho años, tiempo que lleva al frente de la entidad médica.



Twenty Ninth Antiquarian Book Fair 1988

Feria del Libro Antiguo de Londres

Entre los días 21 y 23 de junio, se celebrará la vigésimo novena Feria Internacional del Libro Antiguo, de Londres. Organizada por la Asociación Internacional de Libreros Anticuarios, es una de los certámenes más importantes y de mayor prestigio, donde se dan cita anual los libreros más relevantes.

En esta edición participan más de cien profesionales del libro antiguo, que tienen sus establecimientos en Europa, Estados Unidos y Canadá. Llevarán maps de treinta mil volúmenes, de los siglos XV al XIX; y aprovecharán este año para conmemorar el centenario del escritor T. S. Eliot. La presentación de la Feria ha sido encargada a Barry Norman, crítico de cine de la BBC-TV y gran experto en bibliofilia.

En este pequeño océano de libros antiguos, no faltan las más diversas materias: literatura europea, arte, arquetectura, viajes, primeros mapas, libros iluminados a mano, medicina, historia natural, cartas autógrafas de los más célebres escritores, libros para niños, prensa, cultura hebrea, historia militar... Todo un acontecimiento para el mundo del libro antiguo.

José A. Fernández Berchi

COMPRA - VENTA LIBROS ANTIGUOS

Claudio Moyano, 26 Tels.: 239 35 44 - 239 53 89

28014 MADRID



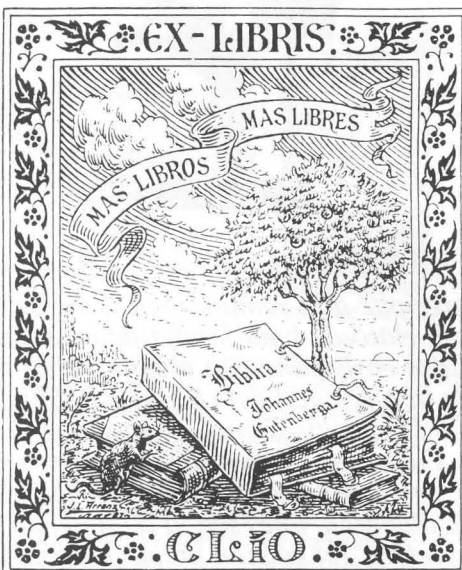
LIBRERIA CLIO

Compra-Venta de Libros Antiguos

ENVIAMOS CATALOGOS A QUIEN NOS LO SOLICITE

DE 6 A 8,30 TARDES
SABADOS DE 11 A 2 MAÑANA

C/. Espoz y Mina, 17 - BAJO
Tel.: 232 53 30 - 28012 MADRID



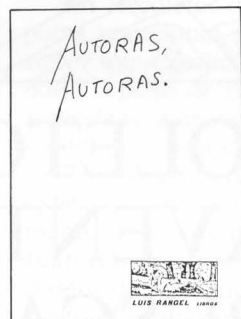
HISTORIA DE LA BIBLIOGRAFIA EN ESPAÑA

El profesor José Fernández Sánchez, licenciado en Bibliografía, actualmente bibliógrafo en la Biblioteca Nacional de Madrid, ha preparado un interesante compendio histórico de la evolución de la bibliografía española. El estudio se remonta a la España visigoda y al crucial papel de las «Etimologías» de San Isidoro de Sevilla (570-636), con quien se inicia en nuestro país la acumulación enciclopédica de los saberes de todas las áreas. Culmina en el siglo XIX, examinando diversos hitos, como la fundación de la cátedra de Bibliografía en la Escuela Diplomática (1863), y la creación de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (1871). En ese dilatado itinerario analítico, destacan los capítulos dedicados a los inventarios de bibliotecas medievales, los primeros intentos de bibliografía española en el siglo XVII o la creación de la Biblioteca Nacional el 2 de enero de 1716.

18 MILLONES POR UN MANUSCRITO DE BEETHOVEN

Un manuscrito que contiene revisiones, alteraciones y correcciones hechas por el compositor Ludwig van Beethoven a su «Novena sinfonía» fue adjudicado en una subasta en Londres por 85.000 libras (casi 18 millones de pesetas). El comprador del manuscrito, recientemente autenticado, fue un coleccionista privado, que pidió no ser identificado y dio garantías de que el documento no saldrá del Reino Unido.

La parte más importante de las tres páginas de que consta el manuscrito son 27 compases que alteran la parte instrumental del «Himno a la alegría», la coral con que finaliza la «sinfonía núm. 9 en do menor».



PUBLICACIONES

«San Juan Ante-Portam-Latinam».—Boletín anual, número 4, de la Hermandad de Impresores y Libreros Toledanos. Incluye como trabajo de apertura, un artículo de *Luis Pomares*: «Las artes gráficas tras las rejas de un claustro»; y colaboraciones de *Clemente Palencia*, *José Rosell*, *Alejandro Vega*, etcétera.

«Autoras, autoras».—Catálogo especial, no de carácter feminista, de *Luis Rangel Libros*, dedicado enteramente a la mujer, como autora de libros y trabajos intelectuales. Incluye una relación de 231 títulos de escritoras españolas, portuguesas, francesas, inglesas... En algunos casos se incluye el/los seudónimos masculinos, como el de *Catalina Albert*, que firmaba como *Víctor Catalá* sus «Dramas rurales».

«J. LL.».—El librero *Juan Llorente* ha publicado su último catálogo que, a diferencia de otros, incluye un pequeño noticiario con gacetas relacionadas con el mundo del libro. Destacan, por su curiosidad, el suelto sobre la Biblioteca de *Assurbanipal*; los libros de Isabel la Católica, entre ellos, uno de *Juan Ruiz*, el *Arzobispo de Hita*; y la que parece ser nueva política de compras de las bibliotecas públicas, para la adquisición de fondos. En suma, un catálogo diferente.



Librería JIMENEZ

TODAS MATERIAS Y EN ESPECIAL JURIDICAS

Compra-Venta de Libros Antiguos

EDITAMOS CATALOGO TRIMESTRAL

ALMACEN
Plaza de la Villa, 1
Teléf.: 241 21 49
28005 MADRID

TIENDA
Mayor, 66
Teléf.: 248 44 29
28013 MADRID

FRAGMENTOS DEL PREGON DE MINGOTE

«Comprar un libro viejo es dar nueva vida a quienes lo leyeron, emocionarnos con sus emociones, reírnos con su risa, llorar con sus lágrimas, pensar con su pensamiento. Leer un libro nuevo puede ser cultura, leer un libro viejo es un acto de amor.

Conocí a un poeta, buscador de libros ya leídos, manoseados y queridos, que tenía la pretensión de publicar un libro usado. «Pero para que un libro sea usado —le decían— tiene que ser antes nuevo.» «No, no —insistía el poeta—, quiero publicar un libro que sea viejo desde el principio. Que salga ya usado y leído de la imprenta.» Cuando mi amigo se convenció de que eso no era posible desistió de dar luz a sus versos, y por eso es ahora un poeta cuyo nombre se me ha olvidado por completo.

Leer un libro que ya ha sido leído es como amar a una mujer que ya ha tenido otros hombres. Sobre todo si el lector anterior ha sido lector atento que ha abierto las páginas amorosamente, ha anotado los márgenes, subrayado pasajes, se ha dado a la lectura en profundidad y con plena dedicación. Este libro, aquella mujer, hacen que el encuentro transcurra sin la violencia de la roturación, natural, sosegado y satisfactorio.

Hace tiempo encontré en un tenderete un Quijote en inglés. No sé una palabra de inglés, pero me ilusionaba leer lo del «village in La Mancha wich name I do not remember». (Ya advertirán por mi pronunciación que es cierta mi ignorancia del inglés.) Y, primera sorpresa, el traductor, en nota al pie de página, advertía: «La Mancha, pequeño territorio que pertenece parte al reino de Aragón y parte a Castilla.» O sea, los libros viejos ingleses pueden darnos tantas sorpresas como los españoles.»



RECOLETOS: LA AVENTURA DE BUSCAR LIBROS

■ Acompañante obstinada, la lluvia no limitó la asistencia de público, ni bajaron las ventas.

El académico don Antonio Mingote pregonó, al modo castizo, las excelencias de una Feria que, anualmente, trasada enteras y rancias librerías a la principal arteria de Madrid, ni un sólo autor se quedó en las estanterías, ni un sólo volumen dormitó en algún fresco rincón. Estuvieron todos; aunque quizá faltara alguno de ellos, en aquella caseta o en la siguiente. Pero estaba en la de más allá, o en la otra, rebotante de sabiduría para deleitar con textos literarios o solucionar problemas caseros.

Los estantes de aglomerado acomodaron libros excepcionales, volúmenes antiguos de la más diversa materia: biblias incunables, de Suiza, Amsterdam; «Quijotes», en primeras ediciones de Alcalá o París; «Góticos», impresos en los más puros tipos móviles; «Lopes», «Quevedos» o los mejores anónimos...

La aventura saltaba en cualquier caseta: el mítico «Capitán Trueno», acompañado de sus inseparables Crispín y Goliat, compartía mostrador con «El arte de torear», de Pepe Hillo; los «Cuentos de Calleja» no se quieren separar de los padres de la filosofía griega. Pero ha llegado un bibliófilo, o un coleccionista, o un caprichoso: pregunta precio, hojea el material, paga y se los lleva. Y a partir de ese momento, autor y personajes, atrapados en volumen de papel impreso, deberán hacerse a la idea de una nueva vivienda, donde tendrán que compartir espacio con otros libros, con otros autores.

Un recorrido apresurado, de simple ojeo de títulos de mostrador ofrece un espectáculo a veces insólito: «La tera-

peuta», «Vida de Santa Liduvina», «Las vivencias reales de una prostituta», «Arte de vivir contento en cualesquiera trabajo de la vida», «La hiena rabiosa»... Los precios son dispares: de las modestas cien pesetas, «chocolatinas», hasta el medio millón o lo que usted quiera pagar por esa auténtica joya bibliográfica.

Pequeño párrafo aparte merecen, en esta edición, los «cacos». Porque este año han visitado las casetas no para distraer algún volumen específico, de alto o bajo precio. Al menos tres libreros sufrieron los efectos de auténticos profesionales, «carteristas», que se hicieron con la recaudación de una tarde o de una mañana.

Los libros, pese a todo —incluida la «pertinaz» lluvia—, fueron los autén-



■ No faltaron hermosas ediciones príncipe de Valle-Inclán, Lorca, Unamuno o Gómez de la Serna.

ticos protagonistas. No faltaron hermosas ediciones príncipe de Clarín, Valle-Inclán, Lorca, Gómez de la Serna, Unamuno, Felipe, en fascinantes portadas de época, de las primeras décadas de nuestra centuria. Ni se echaron de menos nobles ejemplares de los siglos XVI, XVII y XVIII. En la pasada edición se cerró la venta de «Las siete partidas», de Alfonso X; en la presente, el bibliófilo ha podido hacerse con un admirable texto: «Admirables efectos de la providencia sucedidos en la vida e imperio de Leopoldo Primero, emperador de los romanos», editado en la Imprenta Real de Milán en 1696 y que costaba trescientas mil pesetas.

Y mucho más que podríamos contarles de una Feria llena de sorpresas, en la que es básico y casi elemental saber buscar, saber rebuscar, tener paciencia... La gratificación posterior compensa las horas invertidas en visitar las casetas.

ARACELI TORRES

La otra cara de Recoletos

Desde sus inicios, la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión de Madrid ha generado una particular «fauna literaria» que, al cobijo de las casetas de los libreros feriantes, ha mostrado una cultura marginal o no convencional que se resiste a formar parte de los circuitos habituales del mundo del libro, posiblemente porque los contenidos literarios mal no reúnen la calidad mínima exigible, bien porque los autores reflejan un mundo de poco interés para los editores.

En Recoletos o sus aledaños de Cibeles o el Café Gijón se instala el poeta vocacional al que han negado el pan y la sal y que no encuentra editor que canalice su valía, que publique sus más sentidos versos. En su bolso repleto de libros salidos de ágil olivetti y modesta fotocopiadora, esconde su más preciado tesoro que ofrecer a poco más del coste real de la modesta edición cuasi artesanal.

En el angosto paseo formado por las casetas, conviven diferentes «pro-sistas» que ofrecen directamente a los posibles lectores sus obras correctamente editadas en tipografía convencional. El primero, incondicional de Juan Ramón Jiménez, no guarda las reglas académicas al uso y razona el porqué de su particular modo de escritura; el segundo, al que se le conoce como «El canario», recorre incansable el pasillo y convence con la fuerza de sus palabras. No es un «mendigo de la cultura», sino alguien que se aferra a su propia concepción del mundo; el tercero quiere ser un émulo de don Tancredo: provisto de un esquelético atril, elevado en mínima banqueta, se instala estatuario y solemne. Sus poemas, a modo de partituras musicales, esperan comprador. Es la típica viñeta «sin palabras», insinuación para que sólo se acerquen los inteligentes...

Son la otra cara de Recoletos, la otra faceta: amable, ingenua, bonachona... Los libreros los aceptan con particular cariño, como «elementos parasitarios» sin los cuales la Feria presentaría un rostro frío, de crueles entrañas.

PATRICIA MONTERO

Librería del Prado

COMPRA Y VENTA DE
—LIBROS ANTIGUOS—
AGOTADOS Y CURIOSOS

**ARCHIVOS, MANUSCRITOS, GRABADOS,
DIBUJOS, CARTELES, TARJETAS POSTALES,
—DOCUMENTOS Y CURIOSIDADES—**

**CALLE DEL PRADO, 5
TELEFONO 429 60 91**

28014 MADRID

Más de cinco siglos después de que el primer impreso compuesto en un taller español fuera editado, sigue sin resolverse uno de los contenciosos más contumaces de la Historia de nuestro país: cuál fue realmente la primera obra y en qué fecha exacta se publicó. Incluso existe una cierta disputa, no cruenta, entre varias ciudades que se atribuyen el origen, la primigenia en este invento que conmocionó al mundo.

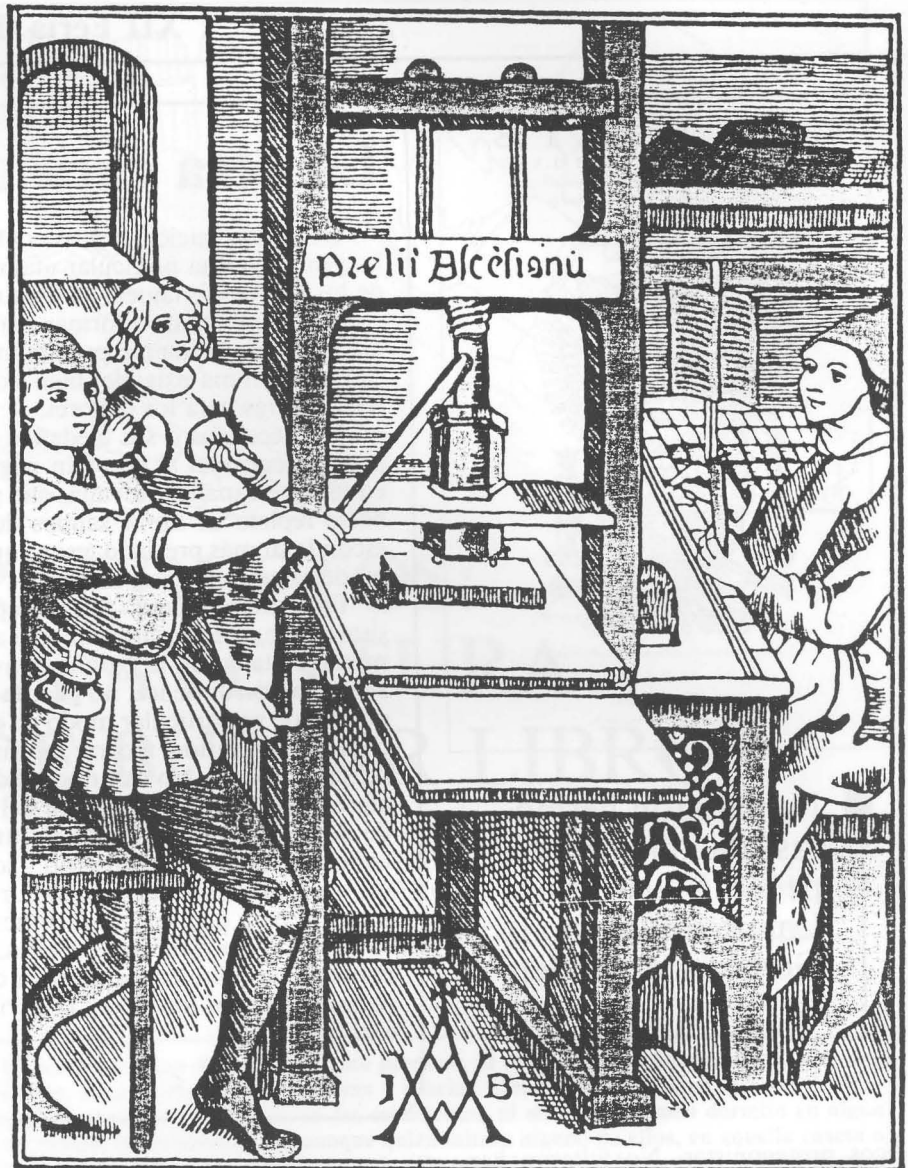
Según la mayoría de los estudiosos sobre el tema, el primer impreso compuesto en la Península Ibérica, con métodos y técnicas similares a las utilizadas por Gutenberg en 1450, y prácticamente «industrializadas» cinco años después por la sociedad formada por Juan Fust y Pedro Schöffer en Alemania, apareció en la ciudad de Valencia en fecha aún indeterminada del año de gracia de 1474. El librito, de 66 hojas, encuadernado en cuarto, carece de indicación tipográfica y recoge, bajo el título «*Les obres e trobes en lahors de la Verge Maria*», los cuarenta y cinco poemas debidos a cuarenta inspirados rapsodas que desgranaron sus rimas para conmemorar el día de la Virgen, que se celebró el 25 de marzo, según la convocatoria hecha pública el 11 de febrero anterior. Menos un poema escrito en toscano y otros tres en castellano, la obra está elaborada en lengua valenciana.

Se atribuye este primer impreso al artesano alemán Lamberto Palmart, quien contaría con la colaboración de Alfonso Fernández de Córdoba, de origen castellano y cuyo aprendizaje quizá se hiciese en tierras de la meseta, por razones de estilo, y no sólo de apellido.

Justifica este aserto el hecho, observado en época más evolucionada, de que se pueden observar diferencias entre los modos de estampar en la zona levantina, o más ampliamente en la Corona de Aragón, y en el resto de la Península. Este dato también puede servir para negar la paternidad de este primitivo trabajo de Palmart, quien no aparece en colofón alguno hasta 1477 en la «*Tertia Pars*», obra de Santo Tomás.

Más se apunta, por tanto, la autoría de «*Les obres e trobes...*» al citado artífice castellano, quien se asociaría con el impresor alemán en un momento en que llegaron a Valencia algunos discípulos de Gutenberg, como Jacobo Vizlant.

Si aceptamos que Fernández de Córdoba fue el verdadero y único res-



ORIGENES DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA

ponsable, se podría colegir como cierta la teoría de que Segovia alumbró la primera obra compuesta con tipos móviles en 1472

El motivo de que se imprimiese en la ciudad castellana es doble: por un lado, parece que ya se había instalado en Segovia el introductor de la imprenta en Francia, Juan Parix, natural de Heidelberg; por otro, en junio de este año se celebró en la localidad de Aguilafuente un Sínodo Diocesano que sería causa de la estampación de «*El Sinodal*», como se conocería la obra, en la que no debió participar, de

manera activa, Alfonso Fernández de Córdoba; aunque quizá sí actuase de aprendiz de una técnica que luego desarrollaría en Valencia.

No obstante de considerar lo antedicho como lo más próximo a la verdad, hay que reseñar la aparición en la biblioteca de un convento de Vich de un librito, en octavo, titulado «*Pro condendis orationibus grammaticas autoris Bartholomei Mates libellus exorditur*», en cuyo colofón se lee claramente la fecha de 1468, lo que podría otorgar a Barcelona el prestigio de ser la primera localidad española en

■ Según la mayoría de los estudiosos, el primer impreso compuesto apareció en Valencia en 1474.

■ Para otros, Segovia alumbró la primera obra compuesta con tipos móviles en 1472.

importar la imprenta de *Gutenberg*. La opinión más generalizada es que esta obrita, compuesta por sólo 58 hojas estampadas en caracteres góticos, a dos columnas, por el germano *Juan Gherlic*, no se hizo en esa fecha y que bien puede ser un error por omisión de alguna cifra romana o bien un añadido posterior. Algunos gramáticos y lingüistas «Pro condendis...» afirman que no salió hasta al menos diez años después.

En el archivo de Protocolos de Zaragoza existe, por otro lado, un contrato, fechado en 5 de enero de 1473, por el que *Enrique Botel*, *Jorge von Holtz* y *Juan Planck* obtienen licencia para ejercer «el arte tipográfico durante tres años», documento escrito en latín y en donde no hay constancia de obra alguna.

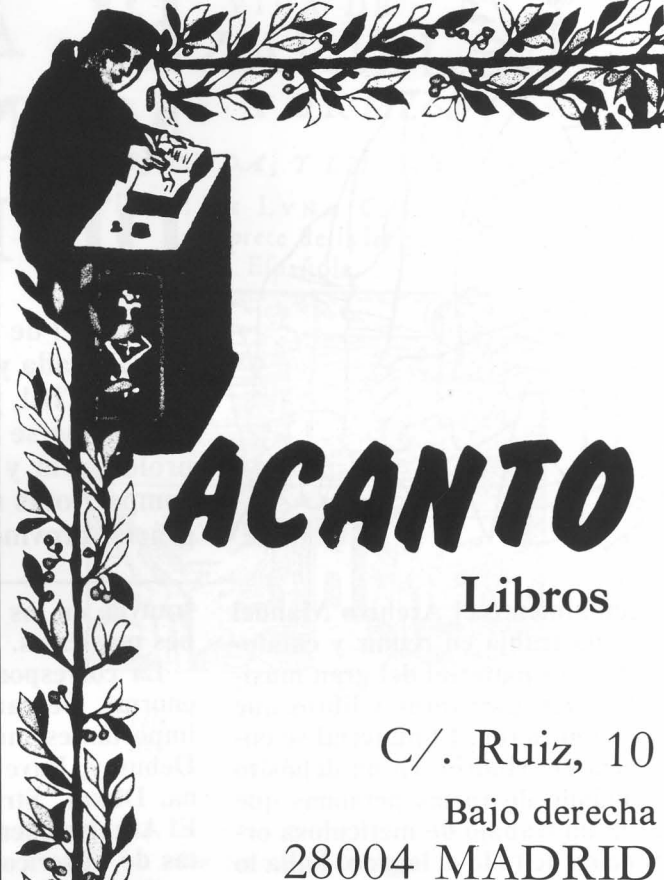
Ateniéndonos exclusivamente a las obras con colofones legibles en los que se puede observar, sin género de dudas, la fecha, se puede afirmar que el primer impreso realizado en España salió del taller valenciano de Alfonso Fernández de Córdoba, el «*Comprehensorium*», acabada el 23 de febrero de 1475. Está estampada en caracteres romanos, a dos columnas y compuesta a un solo cuerpo. Las iniciales y calderones están hechos a mano.

Su autor podría haber sido *Lamberto Palmart*, aunque no existe constancia de ello. Parece más probable —y certificada— la aportación única del impresor castellano, con las técnicas aprehendidas en Segovia.

El segundo volumen, en esta cronología verificada, se acabó de imprimir en Zaragoza el 15 de octubre de 1475, con el título «*Manipulus curatorum*», de *Guido de Monte Rothero*. Consta de 220 páginas en tamaños de 20, 5 X 29 cm., con caracteres góticos, compuesto en un solo cuerpo. La foliación y las letras iniciales están hechas a mano, al igual que los calderones. Su autor, según se lee en el colofón, es el artesano flamenco *Mateo Flandro*.

Finalmente, en este sumario apretado de obras primeras merece destacar la «*Rudimenta Grammaticae*», del italiano *Nicola Perotto*, estampada en Barcelona por los alemanes *Pablo Constanza* y *Juan de Salzburgo*, y terminada el 13 de diciembre de 1475. En el reverso de la primera hoja lleva un prefacio de *Juan Felipe de Lignamie*, pariente del *Papa Sixto IV*, quien quizá subvencionase con alguna cantidad esta edición.

JOSE M.^a GARCIA MERINO



ACANTO

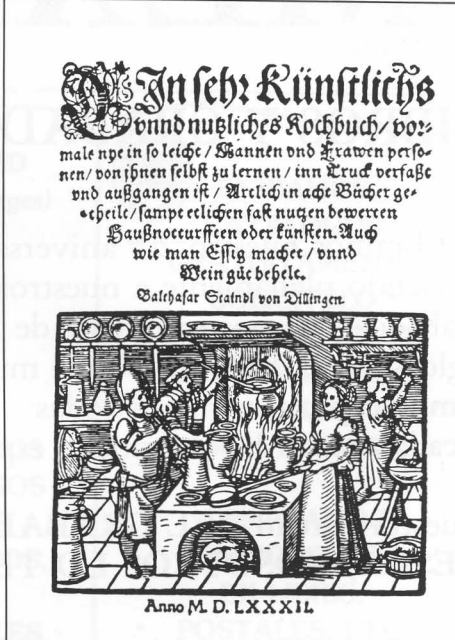
Libros

C/. Ruiz, 10
Bajo derecha
28004 MADRID

LLORENTE
LIBROS

C/ Desengaño, 13, 4.º A
Teléf.: 522 03 36
28004 Madrid

(Previa cita)



**In sehr Künstlichs
vnd nützliches Kochbuch / vor
male nge in so leicht / Mannen vnd Frauen perso-
nen / von ihnen selbst zu lernen / inn Truch verfaße
vnd außgangen ist / Artilich in acht Bücher ge-
theilt / sampt relichen sak nugen beweren
Haußnoeruffen oder künsten. Auch
wie man Essig machet / vnd
Wein güc behele.
Valthasar Straubl von Dillingen.**

Anno M. D. LXXXII.

GASTRONOMIA

AGRICULTURA

MEDICINA



EL ARCHIVO MANUEL DE FALLA

Manuel de Falla nació en Cádiz en 1876. Vivió en Madrid, París, Granada y Argentina. Abandonó España en 1939, al final de la Guerra Civil, y sólo se llevó objetos personales y las composiciones en las que se hallaba trabajando. No pensaba que su ausencia se prolongaría y comentó a José Bergamín que volvería cuando sus compatriotas se pusieran de acuerdo. Fallecería en 1946 en Alta-gracia, provincia de Córdoba (Argentina).

Actualmente el Archivo Manuel de Falla trabaja en reunir y catalogar todo el material del gran músico: papeles, partituras y libros que le pertenecieron. El material se encuentra en Madrid, en un depósito al cuidado de varias personas que llevan un trabajo de meticulosa ordenación de todo el legado. Falla lo guardaba todo, hasta los billetes de

tranvía, en los que hacía anotaciones musicales.

La correspondencia de Falla es enorme. Se carteaba con los más importantes músicos de su época: Debussy, Ravel, Rubinstein, Turina, Dukas, Stravinsky, Prokofiev. El Archivo cuenta también con cartas de Federico García Lorca, Gerardo Diego, etcétera. La Funda-

ción tiene la Biblioteca del músico, y en ella, un gran número de volúmenes sobre la Atlántida. Cuenta además con numerosos ejemplares que tratan sobre su vida, su obra, su persona...

ARACELI TORRES

20° ANIVERSARIO

“MEXICO”

LIBROS Y GRABADOS ANTIGUOS

Celebramos nuestro 20° aniversario sirviendo plenamente a nuestros clientes grabados y mapas originales de los siglos XV al XIX de todo el mundo y muy especialmente de todas y cada una de las provincias españolas.

Nuestra verdad: “EL GRABADO QUE USTED DESEA, NOSOTROS LO TENEMOS”



Huertas, 17 y 20

Tels.: 429 94 76 - 429 58 12

28012 MADRID

La cuna castellana de Lazarillo de Tormes

■ La edición príncipe se realizó en los talleres burgaleses de Juan de Junta.

Obra maestra de la Literatura española, la «Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades» ha recuperado su cuna castellana al deshacerse el error de un bibliógrafo de la pasada centuria que fechó la primera edición en Amberes, en 1554. Recientes estudios del profesor Francisco Rico han localizado el taller burgalés de Juan de Junta, donde se imprimió por vez primera el «Lazarillo de Tormes», entre el final de 1552 o los inicios de 1553. La causa de otorgar a Amberes la cuna de Lazarillo parece estar en la aparición casi simultánea de la obra en Amberes y Alcalá de Henares. Y sobre la edición de Alcalá hay que indicar que añade pequeños trozos al relato inicialmente impreso en Burgos.

La obra anónima, increíblemente atribuida en algún caso a Diego Hurtado de Mendoza, consta de un prólogo y siete capítulos. El profesor Rico ha podido ver el diseño y las ilustraciones de portada; el formato, en octavo; el número de folios, cuarenta y siete más uno en blanco; los grabados, de viñetas y capitulares, y otros detalles.

Bibliográficamente, entre los librerías, casi se puede afirmar que «Vida de Lazarillo» es una obra «clandestina». Las ediciones de los siglos XVI y XVII apenas circulan, difícilmente se localizan y no son muchos los librerías que la tienen a mano para su venta. Las cotizaciones son altas o muy altas.

«Vida de Lazarillo de Tormes» ha sufrido, como su protagonista, notables descalabros. Hasta el siglo XIX no

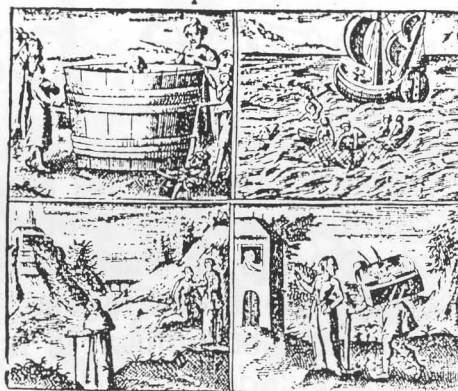
Estudio de diarios atribuidos a Jovellanos

Unos de los mejores especialistas en la obra de Jovellanos, José Cano, se ha trasladado a Jadraque (Guadalajara) para estudiar unos supuestos diarios del polígrafo gijonés, que se encuentran en esta localidad alcarreña. El profesor Cano también estudió las pinturas existentes en la llamada «saleta de Jovellanos» y que, en opinión de distintos especialistas, no son obra del autor, puesto que hay testimonios que indican que Jovellanos no sabía dibujar. Pero también pudo suceder que dirigiera la realización de los murales, aunque no hay pruebas.

VIDA DE LAZARILLO DE TORMES.

CORREGIDA, Y EMENDADA

Por I. DE LYNA Castellaño,
Interprete de la lengua
Española.



EN PARIS.

En casa ROLET BOUTONNÉ, en el
Palacio, en el corredor de los pfechos,
cerca de la Chancillería.

M. DCXX.

Con Privilegio del Rey.

se edita un solo libro ilustrado. El primer ejemplar con grabados no se hace en España, sino en París, en la segunda década del Ochocientos.

En los primeros siglos de su existencia, la obra de Lázaro sólo lleva viñetas de portada, curiosas y anómalas. La portada que reproducimos, editada en París en 1620, en «casa de Rolet Boutonné», lleva cuatro pequeños grabados (posiblemente xilografías) de rasgos típicamente holandeses.

PABLO TORRES

LIBROS MADRID
(Aurora González Verges)



LIBROS ANTIGUOS
RAROS, CURIOSOS
Y AGOTADOS
PARA BIBLIOFILOS,
ERUDITOS
E INTELECTUALES



ENVIAMOS
CATALOGOS
GRATUITAMENTE
SOLICITELO
AL TEL.: 218 02 35
O AL APARTADO
156.111
28011 MADRID

COMPRAMOS
BIBLIOTECAS,
EX-LIBRIS,
POSTALES, ETC.

Los bibliómanos y bibliófilos de Lacroix

Paul Lacroix fue uno de esos personajes impercederos que aún encontramos entre los amantes del libro viejo. Su perfil continúa siendo el propio de estos chiflados y algo obsesos. Nacido en París, fue testigo de capítulos decisivos de la historia de Francia. Ante sus ojos desfilaron la restauración borbónica, la revolución de julio de 1830, la monarquía de Luis Felipe y el esplendor fatuo y vacío del París de Napoleón III.

A Carlos González Heredia.



Esta Francia de oropel, cursilería y ñoñez protagonizada por nuestra emperatriz Eugenia de Montijo se desvaneció para dejar paso a la lucha trágica y heroica de la comuna de 1871. Dichas jornadas coincidieron con la madurez de Paul Lacroix, que puso punto final a su vida en 1884.

ble a lo largo de su vida, destacando su faceta de bibliófilo por encima de todas las demás. Era una pasión abierta, que compartía con amigos y desconocidos a los que asombraba por su erudición bibliográfica. Impulsó con entusiasmo diversos boletines y publicaciones dedicadas al tema, y era fiel paseante por los

■ A diferencia de los bibliómanos, el bibliófilo es, para Lacroix, un lector equilibrado y razonable.

Desde la adolescencia Lacroix se inclinó por las letras e, incluso, por el teatro, haciendo sus pinitos como dramaturgo, donde no obtuvo por cierto más que rotundos fracasos. Intentó también, como todo literato que se precie, escribir poesía y tituló un bodrio suyo «Epístola de un joven galardonado con el premio de virtud, a su madre». Absurdo título, que nos permite dudar de la calidad de los resultados. Su campo fue realmente el de la historia, en especial la Edad Media. Escribiendo con una visión romántica muy al estilo Walter Scott. Las malas lenguas, que en todas las épocas funcionan, atribuyeron más fantasía que espíritu científico a sus ensayos históricos. A pesar de ello le acompañó en este género el éxito y llenó páginas de hazañas caballerescas de marcado tinte novelesco.

En 1831 sufrió un serio revés económico y se encontró en la triste situación de tener que vender su biblioteca, aunque logró rehacerla años más tarde. Su amor a los libros fue incuestiona-

muelles del Sena, donde solía adquirir ejemplares raros, objeto en ocasiones de una esforzada búsqueda.

Sabía moverse con soltura en ese mundo particular de librerías, bibliotecas y coleccionistas. Nada conseguía excitarle tanto como sacarle libros a algún bibliófilo cascarrabias, de esos que no sueltan la presa como si de un gran amor se tratara. Jamás prestaba un ejemplar de su biblioteca, optando siempre ante la amenaza de la pérdida por el regalo. Le unía con algunos locos apasionados como él un sutil hilo que hermanaba sus vidas, hasta el punto de defenderles en cualquier circunstancia, tuviera o no razón. No fue su esfuerzo en vano, pues murió rodeado de amigos, colegas y discípulos, que prolongaron el gusto por el veneno del libro viejo. Curioso vicio que practican actualmente otros muchos seguidores suyos.

Retomando el motivo de estas líneas, nada hay pues más agradable que arrellanarse en un viejo butacón con un libro

El autor francés distingue tres tipos de librerías: «de viejo, a la moderna», «de viejo, chapados a la antigua» y «de viejos, avaros».

recuperado y echar un vistazo a través de las ventanas, observando el trañín humano de las calles. Así me ocurrió con «Los aficionados a los libros viejos», de Lacroix.

Distingue el autor francés tres tipos de librerías: «librerías de viejo a la moderna, librerías de viejo chapadas a la antigua y librerías de viejo avaros». La descripción de cada uno de ellos era fruto de sus muchos años tratándoles. Sin duda, el mejor perfilado es el avaro. Ese personaje que nunca se desprende de sus libros y los guarda celosamente para sí. Mira este sujeto a los visitantes de su librería como el pastor vigilante a su redil, convencido de que cualquiera que entre puede ser peligroso. Su mirada inquisitorial y hostil la puede observar cualquiera que se atreva a cruzar el umbral de su tienda. Tiene el propietario siempre mal humor endémico y es radicalmente pesimista cuando alguien le pregunta acerca del destino fatal de las bibliotecas.

Estudia Lacroix también a los propietarios de bibliotecas, diferenciándolos en bibliómanos y bibliófilos. Considera al primero como a un celoso turco que defiende a sus libros al igual que hacían los mahometanos con sus serrallos. No dejando ni siquiera a un amigo que se embelesara con sus favoritas, sean éstas una bella encuadernación o una edición príncipe. El peor de esta especie es, a su juicio, el bibliómano vanidoso, que presume de sus libros aunque ni siquiera los lea. Es ecléctico en sus gustos, unos se dedican a la pintura o a la jardinería, otros a los caballos o a los perros. Lo que importa es la encuadernación y la rareza y no el contenido. El más representativo del grupo es el bibliómano envidioso que utiliza todo tipo de tácticas para obtener el libro deseado, hasta la seducción y la intriga. Cuando encuentra dificultades aumenta su excitación. Viene a ser un complicado proceso que parece no tener fin.

Completan este panorama el bibliómano fantástico y el especializado. Este último es el exigente por naturaleza, despreciando aquello que no corresponde a su colección. Viene a ser esta manía una especie de locura encubierta o de dependencia, no exenta de angustia.



A diferencia de los bibliómanos, el bibliófilo es para Lacroix un lector equilibrado y razonable. Venera los libros, aprecia las encuadernaciones y se entristece con el deterioro de un bello ejemplar, pero no es tan convulsivo como el primero. Suele llegar a este estado cuando alcanza cierta edad, aunque su amor por los libros tiene todavía la fogosidad de la juventud. Capítulo aparte es el caso del rebuscador, que se afana en descubrir lo que a otros pasó desapercibido. Las trastiendas y los sótanos son su espacio natural. Utiliza la información boca a boca y siente un placer sensual al tocar la pieza recién descubierta. Algo así sentía la protagonista de una película reciente, «La carta final», cuando le mandaba libros ingleses de poesía clásica a su residencia en el Greenwich Village.

PALOMA FERNANDEZ-QUINTANILLA

LIBRERIA
DE LA

ESCALINATA

Libros Antiguos - Grabados
Escalinata, 7. Tel.: 266 69 72
28013 MADRID

GUILLERMO BLAZQUEZ
LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS

Claudio Moyano, 7 ☆ 28014 MADRID
Teléfonos: 429 36 38 - 467 61 84

LIBROS ANTIGUOS — VIAJES — AMERICA
TEMAS LOCALES — GRABADOS
LIBROS ILUSTRADOS

COMPRO LIBROS ANTIGUOS Y BIBLIOTECAS

EL PERGAMINO

1. Fabricación

- *Más resistente que el papiro o el papel, tiene su origen en Pérgamo (Asia Menor). Puede soportar un tratamiento muy fuerte porque procede de pieles de animales, normalmente de cordero.*
 - *El pergamino procedente de la ternera se conoce en la manufacturación con el nombre de vitela.*
-

La preparación del pergamino requiere operaciones de manos artesianas muy expertas, porque hay que obtener una finura, flexibilidad, uniformidad de la superficie y resistencia. La fabricación del pergamino apenas ha variado en siglos, con la excepción del procedimiento del *desdoblamiento*. En sus orígenes, el pergamino se hacía de la totalidad de la piel, aunque actualmente sólo se aprovecha la parte carnosa.

El primer paso para la obtención del pergamino es el *baño de cal*, para eliminar pelos y adherencias carnosas; posteriormente, en máquina, se separa la parte carnosa del pelo. La materia dedicada a pergamino se extien-

de y atiranta en un bastidor, donde entra en juego la *raedera de media luna*. Cuando la piel está seca, encoge notablemente y se procede a un segundo raspado, esta vez con un cuchillo sin filo de media luna. Hay que seguir con un tratamiento de agua caliente y nuevo raspado. Mientras la piel está húmeda, se frota por ambos lados con piedra pómez, dejándola secar en el bastidor.

El tipo de acabado varía, en función de las necesidades. Para los documentos escritos, el pergamino debe ser blanco y sin grietas (blanqueado y desengrasado complementario con agua de cal); para iluminaciones, debe ser blanco y opaco, para lo cual se trata la superficie con una preparación de talco.

En los pergaminos de gran calidad, la superficie suave (grano) da al tacto una sensación de terciopelo y es muy apropiada para escribir, pero delicada, porque se araña y mancha fácilmente. Las superficies rugosas

son fuertes y tienden a amarillear. Es por tanto necesario, en los manuscritos encuadernados y con pergamino escrito por ambas caras, tener la precaución de colocar cara con cara las páginas de la misma naturaleza, para evitar toda disparidad cuando el libro esté abierto.

Los pergaminos pueden ser transparentes, como consecuencia de una tensión menos fuerte en el bastidor, o de un tratamiento químico. A finales del Setecientos se patentó en Inglaterra un procedimiento para pergaminos transparentes a base de un tratamiento con potasa.

(Continuará.)

BOLSA del LIBRO

Ante las numerosas sugerencias de nuestros lectores y suscriptores, inauguramos esta nueva sección de compra-venta, intercambio, varios, etc. Rogamos textos cortos, casi telegráficos, y, en cualquier caso, **NUNCA SEREMOS INTERMEDIARIOS NI PARTICIPAREMOS DE LAS OPERACIONES**, por lo que las inserciones deberán indicar tan sólo nombre apellidos y número de teléfono del interesado. Tendrán **PREFERENCIA**, en caso de falta de espacio, nuestros clientes y suscriptores.

COMPRA-VENTA

- Interesado en comprar, a particular, el Madoz completo 816 volúmenes, en buen estado de conservación. Abstenerse mercenarios del libro. Agustín (91) 216 20 64.
- Preciso información o compro «Columna de hierro», del Círculo de Lectores Cicerone. Madrid (91) 729 41 53. A partir de las 21 horas.
- Particular interesado en comprar *Lazarillos* siglos XVI al XIX. No especuladores del libro. Mari Carmen (91) 216 20 64.
- Compro libros, periódicos, postales, etc., de Alcalá de Henares. También interesado en comprar o cambiar ex-libris de cualquier tema o país. Vicente (91) 880 63 70.
- Compro libros y revistas de toros y libros sobre Galicia. Ofertas al señor Castillo (91) 270 74 21.

☆

Librería México. C/. Huertas, 17 y 20. Tels.: 429 58 12- 429 94 76. Madrid.—Somos compradores permanentes de grandes atlas, libros ilustrados de viajes, costumbres, pájaros, flores, etc. También grabados sueltos siglos XV al XIX, etc., etc.

Guía de Libreros

Librería La Escalinata.—Escalinata, 7. Tel.: 266 69 72. 28013 Madrid.



México.—Huertas, 17-20. Tels.: 429 94 76 / 429 58 12. 28012 Madrid.

Fernández Berchi.—C/. Claudio Moyano, 26. Tel.: 239 53 89. 28007 Madrid.

Guillermo Blázquez.—Claudio Moyano, 7. Tels.: 429 36 38 / 467 81 84. 28014 Madrid.

Frame.—General Pardiñas, 69. Tel.: 411 33 62. 28006 Madrid.

Librería Clio.—C/. Espoz y Mina, 17 bajo. Tel.: 232 53 30. 28012 Madrid.

Llorente Libros.—C/. Desengaño, 13. Tel.: 522 03 36. 28004 Madrid.

Librería del Prado.—C/. Prado, 5. Tel.: 429 60 91. 28014 Madrid.

Jiménez.—Plaza de la Villa, 1 (Almacén). C/. Mayor, 66. Tels.: 241 21 49 / 248 44 29. 28013 Madrid.

Libros Madrid.—Tel.: 218 02 35. Apartado 156111. 28080 Madrid.

El Filobiblión.—C/. Cruz Verde, 4. Tel.: (91) 711 34 53. Madrid.

encuadernación

Gherardi y Tous, S. A.—C/. Martín de los Heros, 38. Tel.: 242 19 95. Madrid.

Baile Encuadernación.—C/. Calvo Asensio, 11. Tel.: 244 03 31. 28015 Madrid.



NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Concedor de las condiciones establecidas, deseo suscribirme a NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS por seis números a partir del Para suscripciones: C/. Pedro Barreda, 16, 1.º D. Precio suscripción anual: 1.200 pesetas.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos
Domicilio
Provincia
País

Forma de pago
Giro postal

Firma



DAS

ER

Frame

Grabados y mapas antiguos
Originales de los siglos XVI a XIX
Amplio stock en temas regionales españoles

General Pardiñas, 69. Tel. 411 33 62
28006 Madrid

